LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año V.—1876.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 21, duplicado.

1876.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1876.



AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Este es el propósito que hacemos todos los hombres, cuando volvemos la vista atrás, ahogando en el corazon las emociones que, al afluir al rostro, lo enrojecén, fijos los ojos en el tiempo que pasó, en el año que se fué, y que nos parece vá á delatar á las sombras de ayer, todo el cúmulo de nuestras torpezas, de nuestras indiferencias, sumergidos en el pensamiento de una felicidad jamás hallada, y de unos goces siempre apetecidos y nunca satisfechos; ilusion de la vida, como ilusiones son el límite del horizonte y el fondo azul de ese cielo, que nunca podemos determinar en el infinito.

Si en los últimos dias del año que acaba de espirar, fijamos nuestra atencion en los pensamientos que han surgido del fondo de nuestra alma, en las obras que hemos realizado á impulsos de una voluntad rebelde, en las acciones ejecutadas al calor de la pasion sentida; si el hombre, en los últimos dias de la existencia traslacional del planeta, se confiesa á sí mismo y pesa en el balancin de la conciencia sus obras buenas y sus malas tentaciones, y hechos consumados, hallará el desnivel en la virtud, y cargado y abrumado, por un peso enorme, el platillo del vicio, de las infinitas aspiraciones mal realizadas las unas y palpitantes de deseo las otras, podredumbre todo, y pesar, y remordimiento, que en vano trata borrar de su imaginacion, y que le acosan, cual si fuesen los silenciosos postes del tormento en la penosa marcha de su vida.

¡El deseo! Hé aquí el aguijon que nos impele y que nos envenena con su hálito, llenando nuestro corazon de sufrimiento! Para cada alma erije un altar diferente, un objeto distinto de emulacion, segun las tendencias, los sueños, la vida, la aspiracion que crece en nosotros, y palpita y se desarrolla como la voraz y solitaria gangrena en nuestro cuerpo, hasta estinguir sus fuerzas.

¡El deseo! Este será siempre el resultado de nuestras acciones; de su moderacion ó intemperancia pende el destino de la criatura, y el mundo, en su mole inmensa de generaciones que pesan sobre él, no es mas que la suma de todos los deseos humanos hasta donde alcanza la relativa bondad, la relativa ciencia, y en su grado mínimo, lo más bárbaro, lo más atroz, lo inconcebiblemente perverso.

Cruza por nuestra imaginacion una idea, como por el cielo la dorada nube que nos encanta, la ilusion más bella, la dá forma y brillo, y el deseo, como la travesura de un niño corriendo en pos de la linda mariposa, corre, con la fuerza de la palpitacion, tras de realizar aquello que contempló entre sueños ó en el ardor de su delirio. Por el amor todos los ojos son de la espresion de Vénus, y si incita y enardece al corazon el deseo de la riqueza, por todas partes que mira halla venas de oro que esplotar, y hasta en las lágrimas y en la desventura más horrenda, encuentra oro con que saciarse el avaro, y como el amor y el oro halla la bacanal el apasionado á los manjares y á la libacion, y enemigos la ira donde clavar la punta del aguzado puñal en el odiado pecho, y víctima la envidia donde ensañarse con la cruel mordedura de la calumnia; por todas partes halla el deseo su objeto apetecido, por doquier sembrar puede la impureza que constriñe; porque el corazon del hombre alentado por el deseo es un misterio, es un abismo á donde el alma desciende para beber la vida, y muchas veces se retrata en el cieno, que arrastra el torrente de la pasion más execrable.

Recuerde el hombre un año de su pasado, recordemos en un momento de hastío y de fastidio cuánto hemos hecho, y hallaremos en el fondo de todo, un amargo pesar, un desengaño funesto, un tiempo perdido, una desesperacion profunda é infinita, el eco de nuestra conciencia que nos amenaza y nos reprueba para el porvenir la vida de la bienaventuranza y de la felicidad; porque en medio de tanto desvarío, de tanta alucinacion, ¿quién vá á entrever la verdadera senda, la del Evangelio, que conduce á la perfeccion y á la sabiduría del espíritu?

A últimos del año ó en cualquier tiempo, cuando el cansancio nos abruma y las ideas se revuelven y se atropellan en nuestra imaginacion, reflejándose todas en nuestra conciencia; cuando la melancolía hace presa de nosotros y nos devora un malestar que no acertamos á definir, y queriendo evitarlo buscamos distraccion en cualquier objeto, en un libro, el primero que nos viene á la mano, y providencialmente lo único que leen nuestros ojos, son alguna de las máximas que tienden á moralizarnos, por ejemplo la de Jesús, cuando dice: «Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, vé y corrígele entre tí y él solo. Si te oyere ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro, llegándose á él, dijo:—Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿hasta siete veces? Jesús le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.»

El pensamiento se detiene aquí, el corazon palpita con fuerza, la imágen de un hecho acude á la memoria, hay un vacío grande que llenar con la dulce penetracion de cualquier máxima, la del amigo ofendido, la del rencor, ¿por qué no he perdonado, se pregunta el hombre? ¿por qué no he corregido con benignidad, se dice? ¿por qué el orgullo me arrastró al estremo de que me hiciera apostrofar duramente? ¿Cómo practiqué la máxima del Redentor, yo que en el fondo me precio de buen cristiano? ¡Dios mio! ¡Dios mio! yo te prometo que aunque tarde, me reconciliaré con mi enemigo, le hablaré, conquistaré su aprecio y amistad; en lo sucesivo no he de apartar de mi memoria la caridad, el perdon de las ofensas, que tanto sublima al espíritu y tan inefables goces le hace esperimentar, estrechando con efusion al amigo corregido ó al hombre perdonado con la sincera generosidad del alma.

Estas ú otras reflexiones semejantes

se hace el hombre, que en el ardor de la vida, olvidó lo más sagrado de los deberes, olvidó el Evangelio, esto es, la manera de ennoblecer su espíritu. En el silencio de la noche, en el recogimiento, en la soledad, cuando conversamos con íntima ingenuidad con nosotros mismos. ¿Cuántas veces no nos hemos reprochado alguna culpa y sentido remordimientos, teniendo las lágrimas cerca de los ojos y á punto de oprimirnos el aleteo de nuestro corazon? En la juventud todo es brillo, y luego, fuego que quema, pesar que turba la tranquilidad de los sueños, fiebre que devora, pesadillas que atormentan. ¿Quién no ha visto en sus lúbricos deseos á la mujer, que implora un pedazo de pan á costa de su vida y del precio de su belleza? el deseo nos la muestra con su felicidad sonriente, palpitante, animada de atractivos, llena de juventud, de amor, semejante á un cielo sus ojos donde en un momento pensamos, con exaltacion, el infinito de dicha y de ventura. ¡Oh! cómo ciega la pasion y el desvarío! Si la viésemos bien, si penetrásemos en el recinto de su alma, desolada por una eterna pena, por una eterna vergüenza, por un dolor eterno, ¿cómo no afluiría la generosidad y el amor desinteresado y puro para ella, para ella, que solo necesita ver una lágrima del hombre para llorar á raudales su perdida dicha y conmoverse con estraño sentimiento á la vista de nuestra compasion, y sentir el calor de la regeneracion más sublime, la primavera de otra vida, la sávia correr por el tallo y dar color y frescura á la marchita flor, agostada por el vendabal del desierto? ¡Maldita la pasion que nos ciega! Hallamos risa y alegría hasta en el mismo borde de una tumba..! Pero, ¿por qué hemos mentado la mujer, cuando el epígrafe de este artículo dista mucho de las tristes reflexiones á que hemos venido á parar?

Año nuevo, vida nueva. Este es el propósito que todos nos hacemos y que fácilmente olvidamos, aún en el comienzo del año entrante, y cuando tenemos en el corazon reciente la huella del pesar que nos aflijía, recordando las pasadas emociones, los daños causados, los bienes no hechos, las promesas tiernamente pronunciadas en el misterio de la soledad y profundamente afectados de un religioso respeto á Dios, á la virtud, al bien, al amor de nuestros semejantes; promesas que se lleva el viento, porque el hombre duda ante el mundo que le halaga y que le brinda engaños y torpezas; amor que ofusca sus sentidos y que embrutece las facultades de su alma, cuales son, el sentimiento de generosidad, el sentimiento del estudio, el sentimiento del bien y la fé inquebrantable que jamás cede á las doradas tentaciones de la vida, esperando con los ojos fijos en el cielo el momento de su desencarnacion, para hallar en la felicidad de otros hemisferios la vida real, verdadera, la del espíritu con su libertad, con su grandeza, éter en que envolverse, miriadas de mundos que recorrer, y luces y armonías en el firmamento que preside Dios, derramando la ternura por todos los ámbitos, por toda la vida y por toda la inmensa creacion de los séres infinitamente grandes, é infinitamente pequeños.

Año nuevo, vida nueva. ¡Si pudiésemos cumplir cuanto prometemos en el momento de nuestra sincera contricion!

*****

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XXI.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

Paris 1.° Marzo 1865.

Apreciable abate: En la presente, permítame V. que le cite textualmente algunos pasajes del R. P. Pailloux.

«Como prelado y como religioso puedo ofrecer mi libro á manos inexpertas; á muchas familias que tiemblan á la vista de un libro nuevo sobre una materia tan delicada; á muchas bibliotecas cerradas por necesidad ó por prudencia, á mil producciones que no presentan semejante garantía.

«Como teólogo y filósofo católico, he podido con más facilidad que muchos otros, y con datos mucho más seguros, interrogar la esencia misma, y la constitucion de los agentes naturales á que se atribuyen semejantes fenómenos, para obtener de ellos la confesion de su impotencia, y he tomado su enseñanza de las más grandes autoridades de la religion y de la ciencia.

«Ni la ciencia profana, ni la teología han podido aún tocar sériamente estos prodigios contemporáneos, cuya súbita invasion hemos experimentado hace poco tiempo, pero ofrecen tradiciones y doctrinas que con facilidad nos servirán de hilo conductor entre las encrucijadas de un laberinto casi inexplorado.»

Ya V. vé, mi querido abate, que esta entrada promete y si puede preguntarse con legítima inquietud ¿qué será del santo religioso Pailloux en este *laberinto inesplorado* donde, segun él afirma, su principal guia ha sido San Tomás esplicado por Suarez? Igualmente se puede preguntar *¿qué enseñanza* ha podido prestar el eminente jesuita á una ciencia y á una teología que, como él dice, no han podido tocar sériamente estos prodigios contemporáneos? ¡Confieso que semejante lógica me confunde y me aturde! Pero escuchemos todavía al digno reverendo:

«Pero ¿qué mision pienso cumplir ofreciendo mi trabajo al público? añade modestamente.

«La mision de un centinela en su puesto, quien llamada su atencion por los ruidos tumultuosos que oye exclama: «¡Alerta que viene el enemigo!» Pero ¿quiénes son estos enemigos y cuál es su número? El infierno me parece ha desencadenado todas sus legiones; mil indicios alarmantes demuestran con su presencia los males que preparan al pueblo fiel que Dios ha escogido.

«*¿Lo confesaré? no todos los guerreros de nuestras santas cohortes han participado igualmente de mis terrores.*

«Unos han respondido:

«Los únicos enemigos temibles en este momento son los que lanzan la impiedad y la revolucion contra el santuario y contra el Santo de los santos. Los demonios permanecen encadenados en el abismo, miéntras que la ambicion entre los hombres nó conoce ya freno. Acallad vuestros temores, y que solo Dios nos ayude para romper la espada del fuerte; tenemos más poder contra el infierno que tiros contra el motin.

«Los otros:

«Nuestra época no es ya aquella en que Satanás se complacía en dejar su tenebrosa prision, para venir á respirar el aire puro y fresco de nuestro luminoso globo, y á conversar con los mortales, ocupándose de sus más mínimos intereses, pues ha dejado marchitar sus laureles en Delfos; sus ántros sagrados ya no dan oráculos; las pitonisas han caido de sus carcomidos trípodes, y hasta los terrores de la edad media han desaparecido con los sortilegios y la mágia. Nuestra época es más conforme, más formal y en vez de darnos una representacion Satanás, preferiria animar los caminos de hierro, hilos telegráficos, ó las máquinas gubernamentales, en lugar de los veladores y mesas. Centinela, el ruido que ha herido tus oidos no era más que el murmullo del viento entre la hojarasca y los árboles de la selva.

«Los otros:

Elevais á la altura de hechos sobrenaturales unos hechos que á la verdad maravillan,

pero que no traspasan de ningun modo las fuerzas de la naturaleza, sean las inocentes estratagemas de una reunion de amigos, sean las bromas interesadas de los intrigantes y truanes, sea la impulsion nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano, sea el feliz desórden de una imaginacion vivamente herida y hasta sea un poder desconocido que proviene espontáneamente de una revolucion en nuestros órganos. Pero todas estas cosas no son, en resúmen, más que meras recreaciones, atrevidas charlatanerías, ilusiones de los sentidos ó juegos de la casualidad.

«Los otros:

«Nó, no son juegos, ilusiones, ni bromas de petardista, sino los efectos materiales de un fluido precioso que perturba favorablemente el organismo humano, que produce destellos y que rompiendo así los lazos y rasgando los velos, deja á la vista del espíritu su libertad de accion, le abre un mundo nuevo y horizontes desconocidos; de tal modo que nuestra alma libre puede entrar por intervalos á tomar parte en su vida de puro Espíritu, que desempeñará más tarde y definitivamente en la esfera de los Ángeles. El magnetismo es la llave de oro que abre el jardin de las maravillas.

«Y los otros:

«Centinela, habeis sido engañado y las apresuradas legiones que se adelantan hácia nosotros, de los confines del otro mundo cuyo movimientos y pasos tumultuosos sentis, cuyas armas veis brillar, y cuyo grito de guerra y cantos belicosos ois, léjos de ser fuerzas enemigas lanzadas contra nosotros, son nuestros vecinos de ultra-tumba, las almas de nuestros parientes que nos protejen, los ángeles benditos del cielo á los cuales está confiada nuestra guardia y aún espíritus desdichados, que la fatalidad consagra á nuestro servicio: son fuerzas aludidas que vienen á prestarnos ayuda y á socorrernos entre las dificultades de la vida.

Así, Sr. abate, segun la opinion formal é ingénuamente expresada por el R. P. Pailloux, las cinco sextas partes del clero no son hostiles á la doctrina espiritista, así por una sexta parte que se declara adversaria determinada de ella y de la cual forma parte como un centinela avanzado nuestro R. P. Jesuita, reconoce que una tercera parte «de las santas cohortes» clericales niega rotundamente la influencia y el poder de Satanás, que una sexta parte no vé en los fenómenos espiritistas más que fantasmagorías, juegos de amigos, ó la casualidad, y en fin que otra tercera parte crée firmemente en el magnetismo y en la nueva revelacion.

En semejante situacion parece, pues, que un sentimiento de pudor debiera impedir al pequeño campo de nuestros adversarios tomar las cosas de tan alto y hablar en nombre de toda la religion, pues evidentemente es dar un golpe supremo á la autoridad con que se abriga el R. P. Pailloux, que de seis falanges que componen el ejército clerical una sola nos es opuesta. En cuanto á mí, no puedo ménos de dar las gracias á nuestro nuevo antagonista, de un acto de sinceridad, de una confesion que en el fuego ardiente de su filípica contra nosotros, ha dejado caer aturdidamente de su pluma. Pero el hecho queda admitido en los debates y adquirido. No se puede, pues, sin justicia desconocer el orígen providencial del Espiritismo, puesto que tiene todos los caractéres indicados para que una obra extraordinaria sea considerada como milagrosa y venida de Dios.

¡La naturaleza tiene tantos secretos, dicen los Escribas y los Marouzeau, el diablo tiene tántos artificios, esclaman los Nampon y los Fariseos ¡que Dios es impotente! Sí; tal es el resultado mas claro de nuestras singulares tergiversaciones y efugios! Negáis el Espiritismo; y cada año, y en dia dado vais á prosternaros ante la redoma de San Genaro, cuya sangre continúa licuándose con aplausos de los lazaroni napolitanos; ¡negais el Espiritismo! y vais en romería á Vicavaro para contemplar los ojos movibles de una santa Vírgen; hé aquí lo que puede responderse, querido abate, á nuestros obstinados detractores que pretenden, con el R. P. Nampon, sostener que es una grave impiedad turbar el reposo de los muertos, llamándoles y evocándoles, y que éstos no pueden

manifestarse, puesto que Santo Tomás, dicen, prohibió á las almas separadas de los cuerpos, obrar de ningun modo sobre éstos.

A pesar de toda la admiracion que profeso por la vida y escritos de este gran Santo, no creo en su infalibilidad en cuestion de doctrina y puesto que se ha engañado tan manifiestamente, enseñando que la tierra estaba inmóvil en medio del universo, y que no tenía antípodas, su infalibilidad sobre las almas separadas, se hunde consiguientemente con su teoría terrestre. Por lo demás, nunca me cansaré de repetirlo, no son los vivientes los que han llamado las almas de los muertos; sinó éstas que han venido por mil medios diferentes á despertar nuestra atencion y á manifestársenos. En efecto, ruidos extraños, contínuos, sin causa aparente se han hecho oir en los muebles, en las paredes, en los techos, en los pavimentos; se han hecho oir de las personas con quienes los espíritus querian hablar; hasta que éstas por fin se han decidido á entrar en conversacion, segun los medios indicados por esos espíritus. Sin contradiccion, si los Espíritus hubiesen sido reducidos á sus solas fuerzas, á su sola iniciativa, la doctrina contraria hoy, todo lo más, un centenar de adeptos y éstos serian considerados por la parte de clero que nos es hostil, como á sectarios impotentes é inofensivos. No se predicaria ciertamente contra el Espiritismo, porque en ningun tiempo la Iglesia ha predicado contra una doctrina sin adeptos.

Pero la propagacion de nuestras verdades es obra cierta de los Espíritus.

Esta persistencia en oponernos la ley mosáisa que no nos alcanza, prueba la falta de argumentos en que se hallan nuestros adversarios. No quieren comprender, que la ley hecha por los circuncidados no es aplicable á los cristianos y que el fuego del cielo no devora yá á Coré. Hace dos siglos que se ahorcaba al villano que habia muerto á un palomo, y se descuartizaba al que tendia una mano temeraria sobre la caza real; ¿qué seria del gobierno que quisiese en 1865 prevalerse de esas leyes draconianas?

En suma, querido abate, acuérdense nuestros adversarios de estas significativas palabras de San Mateo: «*Nolite judicare ut non judicemini*, no juzgueis, si no quereis ser juzgados como habreis juzgado vosotros mismos, y éstas no ménos características de San Pablo «*¿Tu qui est qui judicas alienum servum? Suo domine stat, aut cadit; stabit autem, potens est enim Deus statuere illum?* ¿Quiénes sois para juzgar al servidor de otro? Si cae, ó si permanece firme, esto es cuenta de su Señor, pero permanecerá firme, porque Dios es Todopoderoso para afirmarle.» Así, pues, los Espíritus permanerán firmes en su fé, porque ésta es la voluntad del Eterno.

Por otra parte, hé prometido probarle á V., mi escelente amigo, que léjos de proscribir el Espiritismo, Moisés y las leyes judáicas lo recomiendan implícitamente; para esto vamos, si V. quiere, á echar una rápida ojeada sobre los libros Santos: no se arredre V., algunas páginas más, y estas cartas, que sin duda le parecen demasiado largas, concluirán.

Primeramente ¿quién era Moisés? El mismo dice de una manera tan evidente cuál era el papel que llenaba entre el Señor y el pueblo de Israel, que es preciso ser ciego para no ver en él á uno de los primeros y más importantes *médiums*, que tuvo el pueblo judío, antes de la venida de los profetas y del más grande de entre ellos, Jesucristo: en efecto, en ese Deuteronomio, que siempre se nos opone, leemos este significativo versículo: «Yo fuí el terciador y MEDIADOR entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras (1).»

Claro está, pues, que el texto primitivo está traducido mucho más sinceramente por la palabra médium, y por el sentido que le atribuimos nosotros, que por el de mediador.

Si de Moisés pasamos á los setenta ancianos de Israel (2) que tuvo que escojer para conformarse con el mandato de Dios entre

---

(1) Deuteronomio, cap. V. v. 5.

(2) Números, cap. XI, v. 16, 17, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.

los más sábios del pueblo, vemos á estos hombres hasta entónces incapaces de profetizar, volverse de repente profetas despues de haber recibido cerca del tabernáculo el influjo divino ó medianimico. ¿No son tambien médiums éstos? Y cuando Moisés responde á Josué, hijo de Num, que acusaba á dos ancianos de profetizar en Israel sin haber recibido el influjo cerca del tabernáculo: «Ojalá que todos profetizasen:» ¿no anuncia con anticipacion que vendria un dia en que se cumpliria este fenómeno en toda la tierra? Es evidente que el Espiritismo está enteramente en estas previsiones; no se disgusten por ello los casuistas y dialécticos de la ilustre compañía de Jesús.

Moisés fué evidentemente un médium completo, auditivo y vidente, miéntras que María y Aaron no fueron más que auditivos (1). Josué (2) Débora (3) Gedeon, (4) Gephté (5) Manué (6) Elías, Elíseo, y Samuel fueron igualmente médiums: los textos son exactos.

Hallamos además en la Biblia, el ejemplo de un médium, pasivo é inconsciente, que habla contra su voluntad, y no expresa más que palabras contrarias á las que él desearia hacer entender: los capitulos XXII, XXIII y XXIV del libro de los Números, están enteramente consagrados á los hechos y gestos de este médium particular. Se trata aquí, yá lo sabe V., mi querido abate, del divino Balaam, que Balac hijo de Sephor, rey de los Moabitas, habia mandado buscar hasta las orillas del Eufrates donde habitaba para ir á maldecir al pueblo de Israel que amenazaba invadir el país de Moab y de Madian.

Por otra parte, este adivino conocia muy bien las particularidades de su facultad medianímica, puesto que respondió á los ancianos de Moab y de Madian, á quienes el rey de los Moabitas habia comisionado: «Aún cuando Balac me diese su casa llena de oro y plata, no podria yo cambiar las palabras que el Señor mi Dios ha puesto en mi boca.» Este texto es indiscutible (1), y cuando Balac y Balaam hubieron levantado tres veces siete altares, en los altos lugares de Baal, de Pharga y de Phogor, las memorables profecías que se escaparon de los lábios del adivino, helaron de terror y espanto al rey de Madian, que volvió á enviar al que habia hecho venir, sin salario y sin recompensa, porque habia bendecido, en lugar de maldecir, al pueblo conducido por Moisés.

Se dirá quizá, que Balaam pertenecia á un pueblo que no reconocia al verdadero Dios; pero esto no es más que una miserable sutileza, que no resiste el más minimo exámen. En efecto, no solamente Dios no pone en boca de este adivino más que profecias notables y de un alcance inmenso, sino que le envia un ángel, para recomendarle expresamente que no diga ni haga nada contrario á las prescripciones que él le ha dado. Por poco que se examinen y comparen los textos de todas las profecías sagradas, se reconoce que todos los profetas que se han sucedido en Judá é Israel, no han hecho más que reproducir las prescricpciones y enseñanzas que Dios habia puesto en boca de Balaam. Esto está asimismo atestiguado por todos los teólogos concienzudos.

Si pasamos á los profetas, vemos á Isaias, médium auditivo, porque exclama, cap. V. v. 9: *In auribus meis sunt hæa. Domini exercituum: Nisi domus multæ desertæ fuerint, grandes et pulchræ absque habitore,* «En mis oidos resuenan estas palabras del Dios de los ejércitos: ¿Acaso vuestras casas, por hermosas y vastas que sean, no estarán desiertas cuando se hallarán sin un sólo habitante.» El mismo Jeremias nos indica tambien ser médium al expresarse asi cap. I. v. 9. «Entónces el Señor estendió la mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo ahora mis palabras en

(1) Números, C. XII, v. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
(2) L. de Josué, cap. X, v. 13 y 14, c. X., v. 11 y 14.
(3) Jueces, cap. IV. v. 4 y 5.
(4) Jueces, cap. VI, v. 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.
(5) Jueces, cap. X, v. 29.
(6) Jueces, cap. XIII, v. 1 á 28.

(1) Números, cap. XXII, v. 17 y 28.

vuestra boca.» Es imposible rehusar un carácter medianímico á las visiones de Ezequiel, quien dijo con sobrada claridad: «Habiéndome hablado de esta manera, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis piés y lo oí que me hablaba y me decia:» etc.

Este estado está perfectamente definido en el Libro de los médiums. «Todo lo está escrito en el libro de Daniel, prueba que Ananías, Misael y Azarías, eran igualmente médiums. En fin, Zacarías nos enseña que usaba de las mismas facultades diciendo: «*Angelus qui loquebatur in me*.... El Angel que hablaba en mí me dijo: Yo os haré ver lo que es esta vision.» cap. I. v. 9. Luego, pues, si la mayor parte de los profetas han poseido este estado particular á los médiums del Espiritismo; ¿por qué se ha de rehusar á éstos la autoridad que se concedia á aquellos? No ha dicho el Salmista: S. LXXXIV. v. 8 y 9: «Yo escucharé lo que el Señor dirá en mi interior?» y San Pablo no ha exclamado de una manera más categórica aún en su epístola á los Gálatas: «Los espíritus exclamaban en nuestros corazones: ¡Padre mio! ¡Padre mio! «*Clamantis in cordibus nostris*? (cap. VI. v. 6.) En fin, no nos enseña el mismo Apóstol en su epístola á los Corintios: cap. XVI, v. 32, que: El Espíritu de los profetas está sometido á los profetas, á fin de que éstos lo tengan en su poder tanto si callan, como si hablan.» Podria multiplicar las citas hasta el infinito, pero éstas bastan y sobran para probar que los que proscriben el Espiritismo como obra de Satanás, reprueban igualmente toda la tradicion Sagrada.

Su más atento y humilde servidor.

N. N.

SOÑEMOS.

—

Abstraido completamente, fuera de mí por la atraccion que ejerce sobre mi espíritu lo nuevo, que por lo bello encanta y por lo bueno enamora, me quedé casi en un estado de sonambulismo, estático, gozando anticipadamente de las delicias de la nueva Sion, que en sueños, y solo en sueños, vieron los profetas de la antigua como de la moderna civilizacion.

Sin darme cuenta de lo que por mí pasaba, me sentí atraido hácia el espacio, y abandonando dulcemente los fuertes lazos con que la materia sujeta al independiente espíritu, me dejé llevar por las ondas del blando y suave éter, meciéndome en caprichosos giros, cual águila caudal remontando las alturas y siguiendo un derrotero marcado de antemano por una voluntad estraña, á la que sin embargo placíame obedecer, y encontrado ventura sin igual, gozo cual nunca sentí, á medida que avanzaba por el ignoto camino de lo desconocido.

Cuanto tiempo trascurrió en mi marcha á través del vacío, no puedo determinar, por que en la region interplanetaria, no se mide el tiempo, y si acaso se piensa en esto, serán los segundos allí la vida quizás de un planeta ó mas bien la de un sol; solo puedo decir que al cabo de algun tiempo díme cuenta del camino recorrido y de la distinta realidad que me rodeaba.

¿Qué era aquello? Por qué mágico secreto se habian variado las condiciones de la vida y de la humanidad? Un mundo hermoso se presentaba á mi atónita vista, cual no lo imaginára mi loca y ardiente fantasía! Paisajes de indescriptible belleza, seduccion y encanto; vida y animacion por todos lados; máquinas que trabajaban encargadas de cuanto hace el hombre esclavo de la ignorancia en nuestro planeta; abundancia, por que la tierra toda estaba roturada, rindiendo sabrosísimo fruto, que se repartía entre todos los habitantes de aquel dichoso mundo. Allí no se conocia la planta maldita del avaro, ni la consumida y raquítica del pobre, allí no habia malvados que detentaran la propiedad ni la vida agena, ni tribunales que tuviesen que dirimir las contiendas de los hombres; porque ellos eran demasiado ingénuos y buenos para saberse gobernar y ceder en derecho en los pocos casos que recurrian al arbitraje de los amigos; allí no habian inútiles armas para destruir al hombre y destrozar

las naciones en continuadas guerras, sino grandes fábricas, inmensos talleres, centros de instruccion, donde se producia y se enseñaba lo mejor y más bueno para el alma y para el cuerpo.

Recorrí en un momento, que la admiracion me concedió libertad, por todos lados, vagando con el espíritu nuestro en busca de los grandes almacenes donde hacinamos nosotros á los enfermos pobres, y me admiré de no encontrarlos; y ya iba á echar en cara á los felices esta omision, cuando observé con pena por el desengaño, con alegría por lo que revelaba, que no necesitaban estancar el mal los buenos habitantes de aquel planeta; cuando alguno de ellos contrae una de las mayores enfermedades de allí, que es la vejez, pues donde no hay abusos pocas pueden contraerse, y donde hay higiene pocas serán las endémicas, recoje el vecino al decrépito ó achacoso y lo recibe en su propia casa, como una carga más que le envia Dios, como un nuevo deber, asi como al huérfano y desvalido, no lo recoje el Estado, que no existe, en esas casas benéficas, donde los trasforman en insensibles séres, en números ó cosas, que de antemano se ha sentido y pensado por ellos para todas las funciones de la vida.

Admirado quedé viendo desterrado el vil egoismo, que seca entre nosotros la caridad, amenguando el sentimiento fraternal y mirando á un hombre, que pena y llora, con la misma impasibilidad que á una bestia!

Todos unos! Concierto armonioso que al unísono vibrará tan solo el dulce nombre de *Padre nuestro*; porque en sus obras proceden como hijos queridos, sin distincion de castas y creencias!

La bondad, la mansedumbre, la inteligencia, el ingénio se reflejaba en aquellos rostros varoniles y bellos, de formas correctas, académicas, que revelaban espíritus elevados, ya conocedores de las leyes porque debe regirse el sentimiento y la razon.

No encontré ni una cara que me fuera antipática, ni una tan solo, y es que allí no se conoce la fealdad; porque lo feo es anti-estético, y aquellos moradores tienen ideas muy altas sobre la belleza!

Gobiérnanse patriarcalmente, es decir, con sencillez suma; porque el individuo eslo allí todo, gracias al gran concepto que tienen del deber por encima siempre del egoista derecho.

El áura de la libertad se respiraba allí con toda la pureza, que la dá la fé, las creencias en la inmortalidad, en la nueva vida. Orden, concierto, armonía en todo, en el hogar, en el pueblo, en la nacion, en la federacion de naciones, que trabajaban cada dia más por llenar la alta mision civilizadora, que en concepto de Humanidad tenía que cumplir el todo humano; amparando al individuo y facilitando todos los medios para que no se perdiesen fuerzas ni voluntades, aptitudes ni conocimientos; para que se desarrollara el sentimiento, abarcando más estensa esfera de sensaciones, y el pensamiento volara por límites tan altos, donde nuestra imaginacion terrena sintiera el vértigo que nos causa el abismo.

Seducido por tanta magnificencia moral, no por la ridícula ostentacion material de nuestro aún muy atrasado planeta, hubiera continuado mi viaje al rededor de la Utopia, —un nombre debemos darle, y cuál mejor que la que á una le darian todos los escépticos? —si la imperiosa vida que circunscribe nuestras voliciones á la exigencia del cuerpo y al límite de la materia, no hubiera hecho caer algunos pocos granos de arena en el reloj del tiempo; un accidente imprevisto me hizo partir de aquel hermoso lugar celeste, y como súbita aparicion, que se desvanece por encanto, el dolor me trasportó sin mis ilusiones, casi reales, á la áspera tierra y despertar de mi letargo, breve como de algunos segundos, á la vida de la pesantéz, á la cárcel del cuerpo, teniendo que recibir las sensaciones externas, por órganos expresos y determinados, que no alcanzan al más que concibo que hay más allá de las notas que me dá, ni mas allá del menos donde por falta de vigor para su tono no reciben ni acusan sensacion.

¡Aquí otra vez! cuándo apenas hube ojeado en rápida carrera algo de lo mucho, que me ofrecia en vistoso panorama Utopia!

¡Desilusion dolorosa! Vivir aquí, donde todo lo grande parece quijotesco y fabuloso, y todo lo pequeño y ruin hacedero y digno de tomar forma y de eternizarse á pesar de las maldiciones de los que sufren por el atraso!

Mi ángel protector; no creas que maldigo al verme reducido á la impotencia, no! Espero en Dios, que me concederá siquiera la ventura, la aparente libertad—¡que aún así me es tan grata!—de que me lleves de vez en cuando por los espacios, donde el bien tiene su asiento, para aprender á sentir mejor, á amar más, á creer con más fé racional, á esperar con más calma, y así el ciego tendrá su dia de sol, el frio por la ausencia del vivificante calor de la libertad, se calentará y reanimará á su presencia, recibiendo sus caloríficos rayos; y el que se desespera, porque gime en esta cárcel oscura, dará gracias á Dios que le concede la merced de tener en el paraíso un lugar para todos los que aman la justicia.

Espero en ti, mi guia, que me consueles alguna vez, adormeciendo con tus benéficos fluidos los sentidos materiales para dejar en libertad al alma, espaciándose libre, con raudo vuelo por las regiones de la fantasía y de la quimera, acá en la tierra, pero de realidad en lo eterno é imperecedero, en el seno de Dios!

Ahí no llegan censuras, ni persecuciones; no hay más que verdad. ¡Bendito seas, verbo divino, palabra que pudiera reproducirse hasta el infinito si se escribiera con la sangre que se ha derramado por ella!

Consuélome en esperar, ¡ay del que perdió la esperanza y no tiene ya fé en su corazon!

Esperar es creer: y yo creo en la ventura soñada; por eso no desespero: el tiempo, que me combate, que ha puesto la muralla de la realidad fatal entre mi ideal y yo, es tambien y á la par mi mejor compañero; obrero incansable que no ceja, y que vá trasformando todos los dias y allanando dificultades y facilitando medios para conseguir mi pensamiento! El tiempo me dará la razon, por eso no puedo enojarme con él. ¡Espero y creo!

ANTONIO DEL ESPINO.

RECUERDOS DE VIAJE.

La aurora de los muertos.

Cada pueblo indistintamente tiene su carácter especial, y para estudiarle es necesario tomar una parte activa en sus costumbres; y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país de nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atencion en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida se esterioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros comerciales, sociedades literarias, academias científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fé de erratas, y en los parages últimamente citados se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca social es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de la vida; en otras el *santa santorum* y el año cristiano.

Múrcia, es de estas últimas; poblacion agrícola, conserva aún las costumbres de antaño: sus mujeres tienen época fija para pasear, y únicamente en las iglesias es donde se encuentra á Múrcia, como ha dicho muy bien Martinez Tornel, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos paseos, solo se vé alguno que otro transeunte; aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campana; la poblacion en masa, se mueve cuando oye tocar á misa y cuando escuchan la señal de que dan principio á las novenas, y á la hora del *ángelus*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oracion, descubriéndose la cabeza como si saludaran á la luz que se vá.

Ante este modo de vivir nos creemos traspor-

tados á otra edad; parece increible que la línea férrea, tenga una estacion en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Múrcia nos parece la fotografía del PASADO.

Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *ora pro nobis.*

El siglo XIX, llegó á las puertas de esta ciudad; la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la poblacion todo quedó como estaba.

Un dia se detuvo en Múrcia un enviado de Lutero, pero los creyentes murcianos lo despidieron ignominiosamente.

Mas tarde resonó en sus oidos la elocuente voz del Espiritismo, que por medio de un periódico difundía la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es estraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto.

Los murcianos en general, (dejando aparte honrosas escepciones) no tienen que ocuparse en pensar; porque unos cuantos ministros de Dios, dicen continuamente á sus cándidas imaginaciones las palabras que puso Zorrilla en los lábios de la dueña de D.ª Inés en el célebre drama *D. Juan Tenorio.*

«Aquí está Dios, la digeron,
Y ella dijo,—Yo le adoro:
Aquí está el altar y el coro
Y dijo:—No hay más allá.»

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos todos acuden presurosos á las iglesias, y aunque algunos sientan germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitirlas, no se atreven á poner la primera piedra de una nueva creencia; y unos por fé profunda (los ménos); otros por entretenimiento (los más); y esotros temiendo al qué dirán, todos ván como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El génio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no sienten su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad* como Victor Hugo llamó á la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

España no ha seguido su grandiosa huella, porque de 17 millones de habitantes que cuenta la tierra de Guzman y el Cid, 11 millones no saben leer, y los pueblos más ignorantes, sabido es que son los más fanáticos.

En las grandes capitales donde la poblacion flotante es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor, las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurero, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolicion de las murallas; por su ciencia no existen á Dios gracias las fronteras. Sus buques de vapor; sus ferro-carriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la córte de España, cinco ó seis horas despues se leen en Nueva-York.

El siglo actual vá cumpliendo cual bueno su mision; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Múrcia por cierto la que deje su óbolo para levantar el templo de la civilizacion: ella se basta por si sola; su feráz campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su catedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo: que tambien la ignorancia tiene su grandeza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta desnivelacion social, en esta crisis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este dia prolongado del juicio final, en que el progreso vá á pesar en su balanza la civilizacion del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estaciona y repite las palabras de Hércules: *nec plus ultra.*

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Múrcia, es necesario acudir á sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascedental es la de los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto es el Mecenas del arte.

Nada más cierto; Tornel conoce muy bien el espíritu que domina en su pais; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centros de atraccion donde refluye la vida de esta capital.

Ese *dicen* que *dicen*, ese murmullo callejero que cuenta muchas cosas, trajo á nuestros oidos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebracion de una novena, dedicada á las Animas y que al final de la funcion se cantaría la *aurora de los muertos*: esto último despertó nuestra curiosidad, y nos dirigimos al templo donde los muertos tenian auroras.

La iglesia ántes citada pertenecía á un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazon; porque eran gemidos del alma, porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasion.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reberberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso pugnaba por salir de entre aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veia, ¡pobres mujeres! jóvenes... quizás bellas... guardando en su corazon la dósis de ternura suficiente para hacer feliz á un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles á la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegacion y el amor, en tanto que en la egoista clausura ¿qué consiguen? reniegan de su familia, olvidando los primeros y sagrados afectos de la vida, los que forman el corazon, consagrándose á un Dios forjado á su antojo. Dios, al que llegan á odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la union de los séres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entónces, cuando la pasion humana domina y vence al místico éxtasis, su celda es su purgatorio; su reclusion es su infierno, y el Dios que adoraron, la negacion de la justicia, el símbolo de la opresion.

La decantada paz de los conventos es una amarga irrision de la verdadera tranquilidad.

Ni la muger ni el hombre han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposicion de la ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberracion ha sido creer que un Dios Misericordioso y Omnipotente, exigiera á sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrando su vida á la más austera penitencia, uniendo á esto la más completa indiferencia para el dolor ageno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los séres dotados de libre albedrío, de razon y de justo criterio.

Asunto es este que dá márgen para escribir muchos volúmenes á plumas más autorizadas y aventajadas que la nuestra; dejemos pues las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo tambien.

Pensando en lo que habíamos oido, decíamos interiormente: si esta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante armonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la vírgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas, delante de ella se agruparon varios hombres del pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña campana, una cancion, salve ó plegaria que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma á veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en las estrofas finales el torrente de distintos sonidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente acentuada elevó cantando su voz al cielo, voz cadenciosa y grave á la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creimos trasportados á las primeras pagodas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegaria, aquella campana tocada con cierto gusto y maestría, nos hacia creer que teníamos delante á los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, nó; el estruendo de la locomotora, rechaza el sonido de la campana; hay algo incompatible, é ilógico entre las dos.

Un padre nuestro rezado con rapidez puso término á tan estraña y original salmódia: y entónces nos enteramos que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos.»

La hermandad de los *auroras* debe datar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Despues de escuchar la célebre aurora de los

muertos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara aquí adeptos; hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer surco.

La hora de redencion no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad; duerme esclavizada por su ignorancia, y canta al compás de su mohosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos dias, porque es un libro en cuyas hojas se lée la historia de ayer, y comparándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilizacion.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un dia en todos los confines de la tierra, por que sólo entónces el hombre será, despues de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razon y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia 1876.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 8 de Enero de 1876.

Médium Perez.

La muerte: ¿qué es la muerte? Horror causa imaginar su quietud, su silencio; el ánimo se abisma contemplándola; ¡qué frio, qué imponente vemos á nuestro sér amado en el mortuorio lecho! le llamamos y no nos contesta; le gritamos con todas nuestras fuerzas y sólo el eco dolorido de nuestra desgarradora voz resuena en la estancia; le lloramos y él siempre impasible; nos retorcemos por la fuerza del dolor y él siempre silencioso. ¡Dios mio, Dios mio! ¿qué es la muerte? ¿qué es ese sueño tan profundo, qué es esa postracion tan desconsoladora? La muerte, ¿nó la veis? en figura de sierpe sale de las entrañas de la tierra; se enrosca y sube, su lengua maldita lame el corazon, su cola arrolla la garganta, oprime, ahoga y el alma escapa huyendo apresuradamente de su sombra, de su cuerpo inerte, que no le sirve para sus manifestaciones. ¡Qué triste es la muerte!

La vida ¿qué es la vida? un misterio, ¿qué es vuestra razon? un misterio, ¿qué es vuestra grandeza? algo que personifica vuestra razon; porque el hombre es lo que sabe, lo que inquiere; es el conocimiento de sí mismo y de cuanto le rodea; vive más, quién más grado de inteligencia alcanza; vive pobre, quien es pobre de pensamiento; se acerca más á Dios, quien más caudal de conocimientos posée; y esto es claro, el que crée que solo existe un mundo, acorta, reduce su esfera de irradiacion y de ventura. La vida en un mundo, es triste, desesperada; la nave que cruza sola el Occéano; pero un Occéano sin orillas, cielo y aguas, calma y tormenta, luz y tinieblas, monotonía que cansa; porque navegar sin destino ni puerto, es horrible, es atroz. Así vive el que crée en la existencia de un solo mundo, así vive lleno de pobreza, el que crée que la vida es en lo intelectual el dogma, en lo material el estacionamiento, y en el porvenir de la vida del espíritu, el cielo y el infierno, Dios y Satanás, el castigo ó la redencion, gozando una felicidad idiota en medio de suaves armonías, que no acierta á descifrar, y oyendo el lenguaje de Dios que no comprende, embrutecida su razon por el poco estudio y por el miedo de despreciar lo que la infalibilidad del hombre en la tierra ordena, el dogma y la servidumbre de la razon ciega y fatalmente estúpida.

La muerte: el espíritu se desprende de la carne y se encuentra cara á cara con el espejo de sus creencias; el malvado cristiano, frente á frente del demonio; el malvado budista, convertido por la trasmigracion; el malvado espiritista, frente a sus padecimientos y venganzas. El buen cristiano atónito de su error, el buen budista con esperanza, miéntras el buen espiritista goza de una sublimidad que le encanta, mundos que le brindan deliciosas moradas, éter que le envuelve y dulcifica sus recuerdos y por norte Dios, magnífico puerto de su destino, al que ha de llegar despues de atravesar los límites que significan la perfeccion y la escala de esos mundos, que reverberan para él, y lucen y brillan como templos de la inteligencia, donde ha de cursar y perfeccionarse para merecer el abrazo del Eterno. Maravilloso premio, que ha de concederle en su amorosísima ternura por su aplicacion.

Esto es la vida y la muerte; todo es relativo,

porque la vida no es la materia sinó el alma, y el alma vive, abarca, dilata su esfera de irradiacion á medida que se penetra de las grandezas que encierra la hermosa creacion, y el sér espíritu, el yó, cuanto más inteligente, más empapa su existencia de verdad, de luz y belleza, y por lo mismo más se acerca á la mansion del Todopoderoso.

Si vierais en el espacio al espíritu ignorante, os causaria compasion; aturdido como está de cuanto le rodea; para él todo es incomprensible, todo es extraño, por lo mismo que su imaginacion estaba muy léjos de pensar las armonías de la naturaleza y léjos tambien de formar concepto alguno respecto de la morada de las almas, el espacio, en donde converge la luz y en donde el espíritu comunica por medio de la voluntad, maravillosa telegrafía que confunde á los espíritus torpes y atrasados, que tienen la voluntad nula y el ánimo apocado en la vida espiritual.

Amigos mios, me despido de vosotros con sentimiento de no poder esplicaros mejor la filosofía de la vida y da la muerte; es el problema que preocupa á todos aún á nosotros mismos, que no acertamos á definir nuestros propios sentimientos; el espíritu no podrá conocerse hasta que no haya dejado en el eterno crisol de la vida todas sus imperfecciones; por eso la vida es para él un misterio y la muerte una impresion profunda, terrible; su hielo espanta, su presencia constriñe; es un sér, miradle formado como el ideal de la vida, pero mudo, silencioso, triste, solitario y sombrío como las tinieblas de una tumba.

Q.

Amigos mios, aunque espíritu de poco criterio filosófico, sin embargo, perdonad esto que voy á deciros y que podriais interpretar por alabanza.

Yo, amigos mios, tengo buen fondo, deseo el bien y la felicidad de todos, y quien piensa y siente así, creo que no vá mal encaminado. Yo he sido espiritista y doy gracias á esta doctrina, porque ella, en los últimos dias de mi vida, enderezó mis pasos y me puso en estado de recibir la muerte con valor y santa resignacion. Hace poco tiempo que estoy en el mundo de los espíritus, muy ageno de lo que creí seria esta inmensa creacion en donde me columpio; pero si fuese más inteligente sería más feliz. ¿De qué le sirve al hombre viajar sinó acierta á describir la grandeza de los monumentos que contempla? ?De qué le sirve al espíritu ignorante el espacio, el encanto de la naturaleza, sinó sabe cuantas maravillas contiene? Dichoso el espíritu puro, que sabe apreciarlo todo, describirlo todo y crear imágenes de análisis y comparacion, que hacen su vida un continuado encanto y un placer jamás interrumpido.

MIGUEL.

—

Sesion del 7 de Noviembre de 1874.

¿El hombre no comete un delito oponiéndose al progreso?

Médium E.

Desgraciado del que pidió una mision suprema para lavarse en el Jordán de la vida las impurezas del pasado, y no cumple su encargo, y falta á su deber. ¡Desdichado de él! Llorará miles de años en la region de lo invisible, sin que se atreva á pedir el encargo honroso de guiar á las humanidades en el camino del progreso!

Mas no creais que Dios deja de serlo nunca. La Providencia es siempre constante, fija, invariable, y conoce aún, ántes de sentir el espíritu el deseo de obtener la mision, que habrá de faltar, y al encarnar, otros tambien visten la carne para que no falte jefe que impulse el movimiento de avance de una generacion.

Así como un buen deseo no os engaña y conoceis bien que el que siente tan buen ánimo no tiene fuerzas para cumplir lo que á sí propio se promete, del mismo modo se podria conocer en Ultra-tumba, á no existir la presciencia, que adelantando los acontecimientos hace prever las necesidades providenciales.

Los que por su posicion pueden y deben ayudar al progreso y no lo ayudan, y aún lo combaten, colocando obstáculos á su paso, son como los locos, que se empeñaran en no permitir que una locomotora recorriera el trayecto señalado, poniéndose por débil muralla para impedirle la marcha. Serán arrollados por la revolucion, que es inmensamente más potente que la locomotora, y luégo sin fuerzas, enfermos del alma, irán á otras partes donde habrán de trabajar por el progreso á la fuerza, como en los presidios de cierto pais hacen con los haraganes, que han de machinar de mal grado en una bomba si quieren salvarse; porque el agua les amenaza constantemente con ahogarles.

Los retrógados nacerán con mejores deseos é

irán á otros países atrasados, y allí perecerán por el progreso que ellos llevan en sí hoy y que para donde vayan será una completa revolucion. En el mundo todo se encadena. Ellos emigran de ahí, reniegan de la luz; pero ellos la amarán cuando á su vez toque ser mártires de su conciencia, cuando los maten por revolucionarios.

Todo es progreso. Los que se oponen dán fuerza á las ideas nuevas como el dique al rio y además ván siendo derribados por la impetuosidad del progreso, que tiende á nivelar las conciencias rehusando los espíritus reacios. Dejadlos, son extranjeros ya en Europa, quizás el Africa los tenga por visionarios y la Australia por dioses. Ellos os vengarán, ellos recordarán el mal-bien que hicieron.

Q.

—

Médium Perez.

No pueden detenerle, sus fuerzas son impotentes, su soberbia vana, y loca su pretension. El hombre ¿qué es sin la providencia, si ella es la vida de la humanidad, ó el alma de la gran colectividad humana ó universal? El hombre, por más que crea que de su mano pende el porvenir y el destino de un pueblo, se equivoca soberanamente; el destino, desde el principio de la vida, está fijado para cada cosa y será lo que está escrito con caractéres indelebles por el génio de la Providencia, ese génio invisible, que conduce el progreso á su verdadero fin, sin que nadie pueda entrever sus misteriosos designios.

Q.

—

¿Cuál debe ser la conducta del hijo á quien su padre maltratase injustamente y calumniara en público, pretendiendo deshonrarle?

Médium E.

Perdonarle. Contra el padre no hay derecho. Magnánimo debe mostrarse el hombre con todos sus hermanos; pero con sus padres, ha de llegar siempre á los límites del heroismo.

Es posible, que racionalmente hablando, pueda calumniar un padre á un hijo? No es su mayor deber, la primer prueba de cariño, perdonar las flaquezas de su familia y ocultar los vicios y defectos de sus hijos? Pues cuando un padre falta á su deber pregonando su deshonra y envileciendo á parte de su propio sér, se condena á sí mismo, escupe al cielo para que le caiga en el rostro y nadie puede creerle. Está desautorizado.

Quiere más el hijo? No, no debe estimar mayor pena que el proceder de quien trata de perjudicarle siendo su padre el mejor guardador de su propia honra. Si acudiese al mundo, á la justicia, en queja contra el autor de sus dias, sería por falta de amor y de paciencia y no tendría de seguro fé en la Providencia, en esa justicia divina, que dá á cada cual segun sus obras. Perdonarle es el amor del cristianismo, encausarle es el interés pagano.

Justicia, que la haga Dios; haced vosotros la misericordia; porque ya os dijo Jesús: que el que estuviese sin pecado que arrojase la primera piedra. Ni aún él, tan elevado, tan bueno, tan justo, tan casto, se atrevió á mirar á la muger adúltera. Era demasiado ángel para portarse como los hombres!

Seguid aquel santo ejemplo, perdonad todas las injurias, olvidad las ofensas, despreciad los perjuicios que irroguen otros á vuestros intereses, que sólo hay *uno* que pueda tomar cuenta de los agravios, y ese no sois vosotros. Respetad á todos, y olvidaos entre ellos; esa es la ley; y lo demás es el orgullo y la pasion.

Perdonad, porque el que juzgue será juzgado; y si midiera con vara, con ella le medirán; si escrupuloso se muestra con el prógimo, celoso en extremo se mostrará con él Juez Supremo; porque su enviado ha dicho: *ojo por ojo, diente por diente*; el mal que se causa, se sufrirá.

Huid de juzgar, para no sufrir ese suplicio. El perdon llena el alma de inefables dulzuras. Perdon y olvido.

N.

Médium Perez.

Perdonadle siempre; rogar á Dios por él para que torne el corazon paternal á derramar las eflúvios de ternura que poseia en los primeros dias de su existencia; pedirle perdon aunque sea inmerecidamente, con el objeto de conmoverle y que vuelva con este procedimiento el estinguido cariño; sufrir silenciosamente y con las lágrimas en los ojos toda la inclemencia de sus enojos; callar, obedecer, asentir y defenderse con el sentimiento más delicado de los injuriosos ataques que dirija; porque el espíritu de la ley, dice: ama á tu padre de todo corazon, y por ti serán aminoradas las faltas del que te dió el sér, si desgraciadamente fuese impío con

Dios é indiferente á las dulces emociones del amor paternal.

El hijo, para ser un retrato fiel de la bondad predicada en la moral de la doctrina espiritista, ha de beber en las fuentes del sentimiento todos los dolores que causen los estravios de los padres; es la orfandad más terrible, nacer y ser abandonados, ó de otro modo esquivar las caricias de la juventud, de los goces y alegrías; vale más confiar absolutamente en los designios de la providencia, que esperar la mirada cariñosa de un padre cuando brilla en sus ojos el fuego de la cólera, de la soberbia y de la tiranía; pero cuando se tiene un padre desgraciadamente esquivo é indiferecte al amor de sus hijos, se sufre, se calla, se ruega á Dios en silencio para que toque su corazon y le desvanezca las nieblas de su pesadumbre; para que entrelacen sus brazos la orfandad y el desconsuelo, que precisamente siente la criatura y el hombrealejado de tan dulcísimo camino, cual es el amor paternal.—P.

Medium B.

El hijo probo no debe por ningun concepto volverse contra su padre, porque despues de Dios, se lo debe todo. Más vale que sufra con sentimiento la sin razon del padre, que no faltar á las leyes más vulgares de la buena educacion.

En el perfeccionamiento del espíritu ¿es primero el adelanto intelectual, que el moral?

Medium E.

Este tema ha sido yá contestado y debatido por más señas en vuestras reuniones de estudio. El adelantamiento intelectual es preciso para que venga el moral; la razon ántes del deber, la necesidad de la ley para respetarla luego. El hombre camina unas veces por la senda tan sólo de la moral, apareciendo amortiguada su inteligencia, y digo amortiguada, porque un error sería creer, que se conoce el deber sin tener conocimientos; tambien otras veces se dirige por el camino de la inteligencia, y entónces sí que alcanza indudablemente más razon que bondad, cuyo desequilibrio viene á establecerse en las siguientes encarnaciones, para dar al espíritu las fuerzas necesarias, el equilibro preciso en sus dos grandes elementos.

Todos pueden escojer el camino que apetezcan; porque seguros estamos que, guiados por el instinto, tomarán el que cuadre á sus necesidades; si bien no hay tan completa separacion en estas dos vidas del espíritu como pretendeis; porque siempre se aprende cuando á practicar se viene, y siempre se practica cuando la aspiracion es la de aprender. Y esto es naturalísimo en extremo. El hombre está predispuesto por su generosa voluntad á hacer el bien, á practicar lo que verdaderamente crée una virtud ó una verdad y á indagar la nocion de lo justo, la ley de lo bueno, el *quid* de lo verdadero. Por esto os digo, que alternativamente los hechos de la vida se registran en el corazon y en el entendimiento. Sólo en las misiones especiales y en esas exageraciones del espíritu, se nota una vida á espensas de la otra, una inteligencia desarrolladísima con moral rudimentaria aún para la práctica y una moral elevada sin los conocimientos filosóficos del bien sin el saber que necesita otro, para vislumbrar la bondad de estos hechos.

Ya conoceis que la vida no es más que eslabones de una existencia eterna, y que por esto no hay solucion de continuidad; el santo que no sabe y el sábio que no es bueno, ganan en otro curso ó en otros, lo que les falta para equilibrarse. Creéis que es por casualidad ó simpatía, sin razon de ley, porque unos estudian y otros aman? Pues el que estudia, falta á su espíritu le le hace aquel alimento, y el que practica con fé, es el que pone en accion la sabiduría que tiene guardada en su conciencia y que como intuicion se despierta en su sér.

Estúdiese mucho y practíquese más. No trateis jamás de reglamentar la accion. Cada uno tenderá á buscar su equilibrio para que por la emulacion consigais que trabajen todos: es preciso que inviteis al mútuo trabajo, así los conocereis y podreis graduar los discípulos; unos serán muy caritativos y poco estudiosos aún; otros al contrario, muy estudiosos y débiles en la caridad; y otros, por fortuna, estudiarán y amarán y dentro de estas tres arbitrarias divisiones que hemos hecho, habria mil matices diversos si aquilatarlos quisiéramos.

Estudiad y amad mucho, mucho, y cada cual busque su jornal en tan buena tarea en esa obra regeneradora. Estudiad y amad.

O.

Por qué la sociedad no pone en armonía sus leyes con las aspiraciones individuales?

Médium E.

Porque la falta saber y moralidad. ¿Creéis que siendo los hombres todos justos y sábios se gobernarían como hoy y habría tantas injusticias en pié? La ignorancia es la causa de vuestro estado de atraso. Instruios, instruios y de ese modo conseguiréis moral; y siendo buenos é inteligentes, es decir, consiguiendo la sabiduría de la vida, la ciencia del sér, entónces trasformariais con vuestras bondades al hombre y con vuestro talento á la sociedad.

La luz de la inteligencia brilla aún por desgracia demasiado poco en el cielo de vuestra razon; la noche es grande, la oscuridad lo llena todo, y en tal trance no basta que quieran unos pocos, es preciso que su voluntad se convierta en duro y diamantino acero, y que quiera con tal intensidad que adquiera fenomenal potencia para conseguir, con el aumento de fuerza, ese poder que le falta, para alumbrar, consumiéndose con tan honroso sacrificio la conciencia del mundo civilizado, esclavo aún de la tiranía y del vicio.

¿Queréis redimir al hombre? Instruidle, sí; no de otro modo se resucita á ese Lázaro que muere á la vida intelectual.

Registrad las horrorosas páginas que guardan vuestros presidios, y en ellos encontraréis que el crimen engancha casi todos sus partidarios en los enjambres de la ignorancia, en las muchedumbres de los que no conocen nada del saber.

Ilustrad, multiplicaos en la caridad moral para que la oscuridad ceda, para que las nubes se evaporen al soplo regenerador de la fé, al calor del sol de la razon libre. Iluminad el espacio con la antorcha de la ciencia, y caerán desplomados como por encanto esos oscuros y cuarteados paredones, esos alcázares del feudalismo, esos ennegrecidos establecimientos del mal, en cuyas estrechas celdas y tenebrosos calabozos, anidan aves de mal agüero, y graznan las aves de rapiña, monstruoso bando que con furia se estiende por el cielo, para tapar la luz que asoma por el horizonte de vuestra existencia.

Ilustrad y haréis la mayor de las revoluciones, a ménos costosa y la más trascendental, la más grande y más sensata, la imperecedera reforma, sin derramamiento de sangre; pues el mal social nace del que lleva el individuo, quitad éste, curadle, y habreis trasformado á la vieja sociedad. No penseis redimiros de otro modo. Las dos terceras partes de esos desgraciados séres, que moran en presidio y en galeras, no saben *leer y escribir*: Os estrañais que no sepan *amar, creer y respetar*?

Iluminad, iluminad, apóstoles de la luz, que ésta no se hizo para estar bajo del celemin. El trabajo os espera. Enseñad mucho con la palabra y más aún con el austero ejemplo, y así no podrá quejarse mañana la humanidad, que no haya sido reconocida en el mundo la noble y alta gerarquía de la moral y el talento, de la virtud y el saber.

Hasta que no se eduque el hombre, no trasformaréis la sociedad. Tenedlo muy presente.

Q.

—

Por qué se pena lo mismo al que más vale, como al que vale ménos?

Médium E.

No, párate, no juzgas bien. Quién es capaz de medir, de saber, lo que merece el hombre que crees grande y magnánimo?

Sabes acaso si en otra parte obró mal, abusó de su talento y viene á este mundo muy por bajo de su valor intelectual, á sufrir, estrellándose en la indiferencia general, para purgar así su falta anterior y servir su pena de adelanto para los que están en la tierra?

No comprendes que si en ese planeta se eligieran á los justos y á los sábios para todas las empresas, no sería ya el mundo de expiacion, y yá hubiera pasado los límites del atraso? No reparas, que el que elige no es hoy dueño de sí mismo, porque ni su moral, ni su conciencia, ni su razon están hechas? ¡No ves que el malo, el osado, ambicioso político halaga las pasiones de la multitud y engaña al hombre para explotar la ignorancia del hombre? No imaginas que el ser hoy no es ángel para abandonar espontáneamente el vicio y dejar el paso franco á la virtud, que por humilde que sea hiere la mejilla del réprobo con su excelsa bondad?

Juzga con más acierto y repara que no se abre paso á la virtud sin la virtud, y siendo el vicio aún bastante fuerte, se proteje y abusa, lo que ni puede ni debe hacer el elemento de bondad.

Ya llegará el dia en que el justo y el sábio serán los primeros; pero entónces ni el crimen ani-

dará entre vosotros ni se conocerá esa grosera ignorancia que os rodea. Convertidos los terrenales séres en hombres, eligirán el mejor, el más inteligente; pero siendo cosas aún muchos de ellos, ¿cómo quieres que tan buenos sean en un momento para elegir sinó conocen lo que les conviene?

Deja, deja que ellos llegarán. Hoy es imposible. Otro cuadro espera; el actual está muy recargado de negras tintas y con los horrores de la pasion; todavía teneis terribles guerras y quiéres que el humilde, el bueno, el sábio reine? Si todavía es la razon de la fuerza ¿cómo quieres que el talento sano gobierne? todavía hay miles de esclavos negros y miles de esclavos blancos ¿y esperas que la virtud gobierne hoy mismo? ¿Estás en juicio?

Esa es la santa indignacion que te causa la injusticia! Ella cederá: no lo dudes; pero cuando? aún tardará mucho tiempo, miéntras no sea religion universal el espíritu que anima vuestra doctrina.

Contempla siempre el porvenir, pero mira el presente, y no olvides el pasado que deja la esperiencia.

Será la virtud y el talento su premio; pero cuando lo merezca por la elevada condicion de de los moradores de la tierra.

A cada uno lo suyo; todavía es imposible. Espera que yá lo alcanzarás.

O.

—

Médium J. Perez.

El espíritu debe perfeccionarse intelectualmente para conocer la virtud y darse cuenta y razon de por qué se és virtuoso. Toda virtud aparente carece de mérito, desde el instante que deja de pasar por la alternativa de la tentacion; pues el espíritu virtuoso, es aquel que puede decir que ha pasado por infinitud de pruebas.

El espíritu para adelantar ha de estudiar y robustecer con la ciencia los principios de la moral. El alma ignorante está próxima á caer en el pecado del fanatismo, peor quizá que el mismo crimen; porque pone, para realizar el mal de la ignorancia, la justicia de Dios.

Estudiad y luego dirigid vuestras creencias en armonía con vuestra razon filosófica, de este modo se tiene más conciencia en lo que se crée y el corazon se siente impelido á practicar el bien, por el dulce afecto que produce este sentimiento.

Q.

Medium Perez.

Hay mucho desgraciado, haced mucha caridad; esa es la mision que teneis; dad ejemplo de mansedumbre y amor. No tengais pereza para enjugar una lágrima al desgraciado que sufre; pues si sois activos y buscais la paz de vuestro corazon, estrechando sobre vuestros pechos los corazones tristes y afligidos, contad aquí en la erraticidad con una aureola de ventura.

G.

—

ESPONTÁNEO.

Sois valientes para el bien, para la virtud y para la caridad? Alentad á vuestros hermanos para que os sigan en la caridad, en el bien y en la virtud. Sois enemigos del vicio? Evitad sus estragos y defended á los débiles, buscad á los hombres, hermanos vuestros, y sacadles del vicio. Jesucristo estaba siempre con los publicanos y los convirtió. Convertid tambien como Jesucristo á la doctrina del Espiritismo, propagad entre los viciosos la moral y los sanareis de la lepra que cubre sus cuerpos. Llegad á ellos, mostradles la paz del alma que encontrar desean en la impureza y en el anonadamiento; esto sería una magnífica caridad, una caridad heróica, grande, sublime, una de las que tienen más mérito y estremada recompensa.

VARIEDADES

—

A mis hermanos los Espiritistas.

EPÍSTOLA. (1)

Nos encontramos hoy de enhorabuena,
Porque el *Siglo Futuro* ha declarado:
Que en el Espiritismo, cosa buena
No se puede encontrar; pero ha fallado
Que este es una verdad, mas que el demonio
Es el que esta doctrina ha propagado,
Y que al espiritista en patrimonio,

(1) Epístola inspirada por la lectura de un artículo que con el epígrafe de *La Mágia moderna* publicó *El Sentido Comun* el 26 de Diciembre del año 1875, tomándolo de *El Siglo Futuro*.

Le ha dado Satanás las *brujerías*,
Que turbaron la paz de San Antonio.
Y que somos los *magos* de estos dias,
Y que nuestro poder se vá estendiendo
(Cumpliéndose olvidadas profecías)
Esto lo digo yo: porque leyendo
En la Biblia encontré que Joel dice: (1)
«Que segun vaya el tiempo trascurriendo,
Para que algo la tierra solemnice,
Los mancebos verán raras visiones
Y los viejos harán se inmortalice
Por medio de proféticos ensueños,
Una época de amor, y que en el mundo
Ni existirán esclavos ni habrá dueños.»
Esa época ha llegado, y bien me fundo:
Porque el Espiritismo ¿Qué ambiciona?
De que los siglos vuelen cual segundo
Y podamos ceñir triple corona,
De ciencia, de virtud, de amor divino,
Que es el que al universo lo eslabona.
Esa es nuestra mision, nuestro destino,
Y es el Espiritismo *malhadado*,
Quien nos ha de llevar á ese camino.
¡Eres tú Espiritismo calumniado
Al que la humanidad deberá un dia,
Borrar con el *presente*, su pasado.
La caridad será la *hechicería*,
Pues *la magia moderna* en sus secretos
Y entre *sus malas artes* se extravía,
Buscando del amor los *amuletos*,
Y el misterio sagrado de la ciencia,
Que hace á los hombres grandes y discretos.
Queremos derribar la indiferencia,
Queremos derribar el ateismo,
Que envenena del hombre la existencia;
Que se practique el bien, por el bien mismo,
Que la verdad domine á la injusticia;
Esa tu mision es, ¡oh! Espiritismo!
Y por mas que se ensañe la malicia,
Y tengamos potentes detractores,
La verdad brillará, porque propicia
La razon triunfará de los errores:
Y el gérmen fecundante del *progreso*,
Hará brotar en el desierto flores.
Es el Espiritismo el gran suceso
Que ha de cambiar la faz de lo existente,
Por eso lo calumnian, sí; por eso.
Porque en él vén la prueba convincente
Que unificando antiguas religiones,
Queremos la *unidad* tan solamente;
Un Dios, un sólo Dios, sin tradiciones;
Sin tiempo, sin figura, sin medida,
Causa, efecto y por qué de las creaciones;
Un Dios que eternizando nuestra vida,
Nos deje conquistar en nuestro anhelo,
La perfeccion del alma ennoblecida.
Estos son nuestros dogmas; si en el suelo
Todo lo grande tiene sus falsarios;
No por esto se acorta el raudo vuelo
Del águila real; nuestros contrarios
Examinen el *todo* de la idea
No á una parte de pobres visionarios
Y un algo encontrarán, que centellea
Difundiendo la luz esplendorosa
De la razon, que á la justicia crea.
Por eso con sonrisa lastimera
Contemplo á los que dicen que ofrecemos
Un culto á Satanás. ¡Es deliciosa
La inventiva por Dios! y que seremos
La causa de que pierdan los mortales
Su eterna salvacion: ¡Cuánto valemos!
¡Lo que pueden los génios infernales!
El mal domina al bien, esto aseguran
Los que á Dios y á Satán hacen rivales.
Perdónalos Señor; de ti perjuran,
Perdónalos Señor; si en su delirio
De tu grandeza y tu poder murmuran.
¡Tú que le diste su perfume al lirio
Y memoria á la hormiga, es imposible
Que al hombre lo condenes al martirio;
Absurdo sin rival, inconcebible,
¡Oh! Supremo Hacedor! ¿cuándo en la tierra
Comprenderán tu amor inextinguible!
Hermanos en creencias; cruda guerra
Tenemos que sufrir, Dios los perdone
Y á nosotros tambien; que amor encierra
Nuestro lema, y á amar nos predispone,
La sátira y la burla, ¿qué son? Nada;
Aunque la vieja sociedad se encone
No logrará su fin; la luz sagrada
No se estingue jamás y brilla tanto....
Que cuando en ella fijan su mirada
Tienen que confesar que hay adelanto,
Que del Espiritismo el poderío
Se estiende y esto les produce espanto.
Confiesan en su triste desvarío,
Lo que quieren negar en su locura;
Y entre el contra y el pró queda el vacío.
¡Espiritistas! yá la luz fulgura,
Y las sombras disipa del mañana,
La victoria en la lucha se asegura
¡Luchemos por salvar la raza humana!

Amalia Domingo Soler.

Múrcia 1875.

(1) Profecía de Joel cap. II. v. 28 y 29.

A los niños espósitos.

—

Siempre que voy á la Inclusa
Y miro á los pobres niños,
Sin halagos, sin cariños,
Sin el maternal amor,
Sobre las cunas heladas
Reclino mi sien marchita;
Diciendo: aquí se halla escrita
Una historia de dolor.

—

Estos séres no han tenido
Madre que los bendijera
Ni padre que los quisiera
En su amarga soledad.
Nacieron por su infortunio,
Meció su cuna el olvido,
Y son el fruto podrido,
Que arroja la sociedad.

—

Cláustro materno encontraron,
Pero *madre* no tuvieron,
Materia sólo pidieron
Estos espíritus, sí;
Por eso les fué negado
El hogar y sus placeres;
¡Sabe Dios lo que estos séres,
Vendrán á pagar aquí!.....

—

Tal vez se inclinó su frente
Al peso de una diadema,
Y su voluntad suprema
A los pueblos subyugó.
Quizá fueron los tiranos
Que dominaron el mundo;
Y Dios justo, sin segundo,
Su soberbia destruyó.

—

Lanzándolos á la tierra
De espiacion y de tortura;
Sin tener en su amargura
Un padre que bendecir.
Sin que un recuerdo bendito
Encuentre asilo en su mente;
La miseria es su presente
Y el crimen su porvenir.

—

Por esas pobres criaturas
Sin hogar y sin familia,
Todo en ellas se concilia
Para inducirlas al mal.
En su corazon albergan
Mil ódios justificados,
Al verse desheredados
Por el código social.

—

Filtrando en sus corazones
Algo terrible y sombrío;
Sintiendo en el alma el frío,
Que produce el padecer,
Frío que en su sér penetra
Y que hiela el sentimiento,
Petrifica el pensamiento,
Automatizando el sér.

—

Que perdiendo la conciencia
De su poder, el derecho,
Nada les importa un hecho
Más ó ménos criminal.
Quien nada le debe al hombre
Dice con indiferencia;
«Si el infortunio es mi herencia
Y mi mundo un erial.»

—

«Si yo sin haber pecado,
Desheredado me encuentro,
Si para mí no hay un centro
De verdadera atraccion,
Si estoy como el pária errante,
Como el leproso maldito:
Yo vengarme necesito
De mi injusta expropiacion.»

—

«¡Qué crímen hé cometido
Para que de mí se alejen?
¿Me desprecian? no se quejen
Si tengo ferocidad;
Pan duro me tira el hombre
Mi venganza vá á su cargo;
Que no hay nada más amargo
Que el pan de la caridad.»

—

Esto dicen, y realmente
No conociendo el pasado,
Casi está justificado

Su criminal proceder.
Por ese el Espiritismo
Encierra la dicha humana;
Pues de su razon emana
La historia de nuestro ayer.

—

No hay lágrima, no hay lamento,
No hay suspiro, que no tenga
Algo de donde venga,
Y que de algo vaya en pos.
¡Bendito por siempre seas!
¡Racional Espiritismo!
Conociéndose así mismo
El hombre; comprende á Dios.

—

Sin él, Dios es utopía,
Una esperanza irrisoria,
Con el infierno y la gloria
Y con la inactividad,
¡En Dios límites...! locura;
Quien tal crée ¿tiene seso?
El símbolo del progreso
Es Dios y su eternidad.

—

. . . .

Siempre que voy á la Inclusa
Miro con pena á los niños,
Que crecen sin los cariños,
Que forman el corazon.
Siempre digo con tristeza
Y amarga melancolía,
¿Pobres séres! qué sombría,
Hallaréis esta mansion.

—

Mas ¡ay! vuestro pensamiento
Sin duda fué más sombrío,
Cuando por libre albedrío,
Quisisteis aquí venir.
¡Qué historias! ¡qué de episodios
Tendreis en vuestra existencia...!
Cuando vais con la indigencia
Rescatando el porvenir.

—

¡Hermanos espiritistas!
Propaguemos nuestra idea,
Para que más dulce sea
De esos niños la orfandad.

Inculquemos en su mente
Los principios de justicia;
Para que su alma propicia
A conocer la verdad.

—

Comprenda que Dios es grande,
Que en su poder infinito,
A nadie deja proscrito
En el valle del dolor.
Que á todos sus brazos tiende
Siendo universal su amparo;
Que nunca se apaga el faro
De su inéstinguible amor.

—

Amor que á nada se iguala.
Amor inmenso, y profundo,
Fluido que dá vida al mundo
Fuente de eterno raudal.
Causa y efecto, problema
Que el hombre no ha descifrado,
Porque deícida ha formado
Un Dios como él hominal.

—

Y, él hombre, sér embrionario
Qué vale su inteligencia
Para dar supervivencia
Al que los mundos formó?
¡Dios!... luz, calor, alma y vida,
Por qué del poder Supremo!
Perdona al hombre blasfemo
Porque no te comprendió.

—

Perdónale su locura
Cuando su forma te ha dado,
Al espíritu increado
Cómo se le ha de copiar!...
Sólo enaltecen su gloria
Las brisas con su murmullo,
Las tórtolas con su arrullo,
Y con sus olas el mar.

—

La naturaleza entera
Su grandeza patentiza,
Ella sola diviniza
Al infinito Creador.
Adoremos al Eterno
Dándole holocausto y gloria;

Grabando en nuestra memoria,
Esperanza, fé y amor.

Amalia Domingo Soler.

Múrcia.

A mi querida nieta

AURORA CHÁPULI Y AUSÓ.

Una palabra hechicera
Por tu madre pronunciada
Fué, al verte la vez primera,
Frase dulce y delicada,
Que le dice al hombre *espera*,
Espresion fascinadora,
¿Te digo cuál es? AURORA.

—

Un mundo de poesía
Llevas en tu nombre sólo,
Nuncio de la luz del dia,
Eres vanguardia de Apolo,
Quien sus fulgores envía,
Conduciendo al más fecundo
De los astros de este mundo.

—

Y cuando Febo, en Oriente,
Sus magníficos cabellos,
Despliega, resplandeciente,
Ván, Aurora, tus destellos
Perdiéndose en Occidente,
Y equilibrantes los dos
Marchan de la noche en pós.

—

Las tinieblas presurosas
Huyen delante de tí;
Te sonrien cariñosas
Las camelias y las rosas,
El tulipán y aleli;
Todas te dán, á porfía,
Sus aromas y ambrosía.

—

Las canoras avecillas
Retozando en el ramaje,
Ponen paz á sus rencillas,
Atusando su plumaje
Y cantando maravillas,
En cuanto asomas riente
Por los balcones de Oriente.

—

Cantan tambien los pastores
Cuando abren sus apriscos,
Y el eco de sus amores
Salvando los altos riscos,
Despierta á los ruiseñores,
Y todos en la floresta
Forman dulcísima orquesta.

—

Ya ves, Aurora querida,
Que nombre tan lisonjero
Te dió quien te dió la vida,
Sé tú ahora el mensajero
De su dicha apetecida,
Y que esta dedicatoria
La grabes en tu memoria.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEA.

NUEVO PREMIO.—Los adeptos del Espiritismo, animados por una idea tan viril y entusiasta, que dá convicciones profundas, elevando el pensamiento hácia regiones inexploradas hasta hoy por el espíritu humano, se presentan en los certámenes á mantener su doctrina, llevando la nueva y regeneradora sávia á todas partes.

Ayer era nuestro hermano Eduardo de los Reyes, quien merecía honroso lauro por cantar las escelencias de la Caridad, con un tono tan cristiano y filosófico, que ganóse la opinion del Tribunal, y hoy lo es á su vez, nuestro digno correligionario Manuel Navarro y Murillo, que ha ganado en Cádiz el primer premio de 500 pesetas, ofrecido por la Sra. Viuda de Delfus, á la mejor Memoria escrita contra las *Corridas de Toros*.

Loor á los sostenedores del Espiritismo, que acuden con modesta empresa á romper una lanza con el pasado, defendiendo ideales nuevos, que mueven aún á risa á los *sprit fort*.

De todo corazon felicitamos al distinguido

escritor por el triunfo alcanzado, que prueba palmariamente, que la instruccion y el progreso han desterrado de consuno las fiestas taurinas, como un espectáculo bárbaro, donde el hombre se degrada y se hace insensible al dolor del prógimo.

Los espiritistas sinceros, que tengan una conviccion profunda, deberán haber rechazado ya tan repugnante diversion, y harán esfuerzos desde hoy, porque desaparezca esa mancha, que nos muestra el gusto estragado de una civilizacion muerta. Exposiciones y Certámenes, Conferencias públicas, Cátedras y Ateneos, Sociedades cooperativas y Cajas de ahorros, Bibliotecas y escuelas de artes y oficios, todo, en fin, lo que pertenece al espíritu y exije la árdua mision que hemos de cumplir en un siglo, apellidado de las luces, en que el invento continuado redime al hombre de la pesada y dura esclavitud del trabajo corporal.

Mas no olvidemos al elevar la razon cultivar el sentimiento, y ejerzámos la caridad mas santa en todas las esferas en que giremos, y los Asilos y hospitales, casas de reclusion y presidios, sean por nosotros vigilados, buscando constantemente la solucion de los problemas que presentan sin resolver con la defectuosa organizacion que actualmente tienen, sin descuidar, antes bien, aumentando si es posible, el socorro material y el consuelo del alma apenada de los pobres vergonzantes, que quieren y lloran sin otra esperanza que nuestro Padre celestial.

Cuánto bien se haria empleando el dinero inútil y fútilmente gastado en las inciviles corridas en obras de Misericordia ¡protegiendo y amparando!

No ceje nuestro hermano de Soria, y continúe por la senda emprendida, y dé fuerte contra esa aberracion de nuestro pais hidalgo.

La Luz Espiritista.—Con este título hemos recibido el número 4 de una revista quincenal, que se publica en Saltillo, consagrada á la propaganda de nuestras doctrinas, como órgano en la prensa mejicana del *Círculo de Rafael Sancio.*

Hé aquí la empresa de su escudo:

«Será nuestra base
La razon.
Paciencia y trabajo
Nuestro lema.»

Saludamos con verdadero júbilo á este nuevo campeon del Espiritismo, que viene á sostener la buena nueva en el antiguo imperio de los Aztecas, donde por desgracia dejó nuestra dominacion, entre otros males de curacion tardía, la ignorancia y el fanatismo, y en donde han de luchar con fé y perseverancia nuestros hermanos.

Ruda campaña les espera; deseámosles largos años de vida y de prosperidad, y una abundantísima cosecha de adeptos que despierten á la vida del pensamiento.

Certámen literario.—Los iniciadores de este laudable pensamiento, nos han remitido el siguiente programa que insertamos, seguros que nuestros lectores han de leerlo con gusto, deseando con nosotros que tenga buena acogida, y que no sea el último que se celebre en esta culta capital.

«Varios amantes de las letras, sin aspiracion personal alguna y animados únicamente del vivo interés que tienen por el mayor esplendor del arte; deseosos al mismo tiempo de estimular á la juventud y de facilitar la creacion de los juegos florales á la manera que vienen celebrándose en otras provincias, han resuelto abrir un certámen literario.

Modesto en sus proporciones, desinteresado en sus propósitos, ageno á toda pasion mezquina, tan solo grande, dada su pequeñez, en la noble aspiracion que alimenta para el porvenir, el certámen que anunciamos es un ensayo hoy, que quizás dé inmensos resultados mañana.

Los que iniciamos el pensamiento solo nos proponemos preparar el terreno para que otros, con más medios y más fuerzas que nosotros, prohijen la idea y hagan con sus trabajos fecundo el suelo en donde hoy sembramos la semilla.

Si esta no arraiga, sentiremos haber acariciado una ilusion; si fructifica, abriremos el pecho á la esperanza y nos congratularemos de haber hecho algo en honra del arte y en provecho de la provincia.

Programa.

El certámen se celebrará el primer domingo de Mayo, del presente año 1876.

Se adjudicarán seis premios y seis accesits á las mejores composiciones que entre las presentadas, á juicio del Jurado, merezcan este honor.

Las obras que opten á los premios, deberán ser inéditas y estar escritas en castellano.

Los premios consistirán:

Primero. En una corona de laurel, á la mejor Oda «A la Pátria.»

Segundo. En una rosa de oro y plata, ofrecida por el Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Baron de Mayals, á la mejor composicion poética «A la Virgen,» con libertad de metro.

Tercero. En una pluma de oro y plata, al mejor romance, basado en un asunto histórico del reino de Valencia.

Cuarto. En una lira de plata ofrecida por el Sr. Alcalde de esta ciudad, D. José Bas y Moró, á la mejor poesía «A Alicante.»

Quinto. En un pensamiento en oro, ofrecido por la Comision provincial, á la mejor leyenda en prosa, sobre un episodio de la guerra civil.

Sesto. En una pluma de oro ofrecida por el Casino de Alicante al mejor canto «A la Libertad.»

Los accesits consistirán en menciones honoríficas consignadas en diplomas.

Las composiciones se admitirán hasta el dia 15 de Abril próximo. Estas se remitirán en pliego cerrado á D. Juan Vila y Blanco, calle de los Angeles, 4 y 6, principal, Alicante. Estos pliegos, además del lema que deben llevar, contendrán otro pliego cerrado, en el cual constarán el nombre del autor y las señas de su domicilio.

El Jurado que censurará las obras y adjudicará los premios, lo compondrán:

El Ilmo. Sr. D. Francisco Penalva, Abad de la Colegiata de esta ciudad, y Catedrático del Instituto provincial.

El Sr. D. Manuel Senante, Director y Catedrático de dicho Instituto, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave.

El Sr. D. Luis Gonzaga Llorente.

El Sr. D. Juan Vila y Blanco, Cronista de la provincia, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Nicasio Camilo Jover, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Baron de Mayals.

Los detalles para la celebracion del acto, se anunciarán con oportunidad.

Alicante 14 de Febrero de 1876.—En representacion de los iniciadores del Certámen, Juan Vila y Blanco.—Antonio Sanchez Alcaráz.»

El Buen Sentido.—Nuestro querido colega de Lérida, ha reaparecido al fin despues de haber cumplido la condena que le impúso el gobernador de aquella provincia.

Le felicitamos por tan buen suceso, aun que por esta vez no le hayamos visto aún en esta Redaccion, y le deseamos buena suerte para no tropezar en el caso 8.° del artículo 1.° del decreto sobre imprenta, que guarda á los que somos cristianos, por dicha nuestra, mas de ocho disgustos si queremos emitir nuestro libre pensamiento sobre ciertas y determinadas fórmulas y dogmas, que nada tienen que ver con la verdad del Cristianismo.

Dejar á los neo-católicos con libertad ilimitada para zaherirnos y calumniarnos, combatiendo nuestras creencias, burlándose de nuestras prácticas y ridiculizando á nuestros hombres, y no permitirnos en cambio, por la redaccion de un pequeño párrafo, la natural defensa ni la crítica de ciertos actos que caen en el dominio de la publicidad, es duro, muy duro, y tan incomprensible, que no sabemos cómo puede un criterio racional disponerlo de tal modo, sin que la pasion no le guie y le ciegue para que no vea lo absurdo é ilógico de tal medida. Cuándo mereceremos ser iguales y tener libertad?

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sra. doña C. Z.—Madrid.—Recibido el importe de la suscricion del presente año 1876.
Sr. D. R. R.—Alcázar.—Id. id.
Sr. D. G. O.—Id.—Id. id.
Sr. D. E. Z.—Fragata Blanca.—Id. id.
Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id. id.
Sr. D. L. L.—Barcelona.—Id. id.
Sr. D. P. Q.—Almansa.—Id. id.
Sr. D. D. P,—Petrel.—Id. id.

Imprenta de Costa y Mira.